

CELCIT. Dramática Latinoamericana 358

DAMIENS

Cristian Palacios

PERSONAJES: (M 1) / (F -)

Otra vez me obsesiona el tema: escribir sobre un recuerdo para llevar a la muerte... "Nos reíamos de las sombras" ¿Cuántas palabras que no son mías se me salen de la boca? "Y la sombra de una flor" recordé en un café de París, la turista en monopatín y la sombra de una flor... El sol causa las sombras y las flores - me dijo la niña - le lloraba un ojo, tenía los ojos oscuros y fijos como medallas que se colocan en los párpados de los muertos ¿Qué es el sol? le pregunté y me dijo aquello de las luces de los camiones encendidas... todas juntas... Y yo, que aborrezco las autopistas: deberíamos matar al sol...

14 de febrero de 2005

Sao Bras de Alportel

Un hombre simple, sentado solo en una silla pequeña. Una mesa pequeña, un anotador, un lápiz. No se mueve. Pasa el tiempo y no se mueve. Silencio. Espera. No se mueve. Sólo respira o parpadea. Pasa el tiempo. Los espectadores comienzan a inquietarse. Respira suave. El hombre no se mueve. Mira. Sus ojos ven siempre el mismo punto. Parpadea, pero no se mueve. Lleva un saco marrón o gris. Una camisa blanca. Un pantalón común. Mira. No se mueve. Pasa el tiempo. Une el pulgar y el dedo índice de la mano derecha. Despacio. Sólo eso. El resto del cuerpo no se mueve. Repite el movimiento con los otros dedos. Pasa el tiempo. No se mueve. Arroja el brazo izquierdo hacia atrás. Se cubre. Gira la cabeza. Se cubre. La mano derecha mantiene su movimiento. Vuelve la cabeza y el brazo. Mira. Toma el lápiz con la mano izquierda. Despacio. Escribe en el aire. La mano derecha mantiene su movimiento. Silencio. Mira a los espectadores. Habla.

Tengo dos ojos, pies, riñones, dedos, piel, cabeza, columna, paladar. Todo aquello que es único justo en el medio y lo que es doble se repite a ambos lados del cuerpo. Soy simétrico. Visto de perfil el diseño se entorpece y nada se corresponde con nada. Por debajo de la piel tampoco, hay un solo corazón hacia el lado izquierdo y un hígado, intestinos y el apéndice que para qué ¿eh?, para qué.

Se levanta. Se mueve rápido. Su cuerpo rápido. Camina. Habla rápido.

Aún así es sorprendente que el ombligo, la boca, los órganos genitales, la lengua, la nariz, el ceño, la raya del culo, formen una línea recta, un eje axial, y que el centro sea hueco, que no haya nada, y que en conjunto mi carne, grasa, sangre, venas, nervios, esqueleto y todos los sistemas reproductor, digestivo, los jugos gástricos, las excrecencias - se detiene sobre la palabra excrecencias - todo eso, en conjunto, forme un tubo y en el medio nada, así nomás, nada de nada... Si la arquitectura de este cuerpo fuese perfecta, ese tubo sería una línea recta, pero no, porque esa línea de nada que me atraviesa de parte a parte, esa pequeña muerte, ese tiempo detenido, esa oscuridad mía en el exacto eje exacto de la sombra, este silencio interior, este centro, se ramifica, se detiene, se enrolla, salta, se liga, se ata, se desata, es ágil, es atlas, como un árbol de Porfirio, como la lengua de Marie, como la rue de Sulpice, como el Sena, donde nace, el Se-na, na-ce, corto las palabras, me van a matar...

Se detiene.

Mi personaje es un sueño aún. No tiene cuerpo, no soporta el cuerpo. Yo lo recreo a partir del cuerpo. Ustedes ahora me prestan dos manos, piernas, brazos, tronco, cuello y lo armamos acá. No más de un estómago, por favor, entiendo que su amabilidad, pero no más de uno porque entonces -y claro- con el objeto de impresionar a las damas algún caballero dirá -pero yo -no-por favor-no- porque es un personaje real ¿Y por qué no dos estómagos? por qué no ¿eh?- ¿Qué es eso de real - qué es eso - aquí en un espacio de ficción? no se meta con la historia -amigo- no es su lugar. Usted trabaja con un ideal de cuerpo -vea- y ese ideal no sirve, porque las mujeres, por ejemplo, tienen una teta más grande que la otra y tres agujeros entre las piernas. El cuerpo cambia con el tiempo. Es el

caso de mi primo al que le falta un testículo, mayonesa dietética le dicen a mi primo, perdió un testículo en un accidente. Como Hitler que dicen tenía un solo testículo. El cuerpo cambia. Qué complejo es el tiempo y sin embargo que sencillo. Esta mano de aquí que parece siempre la misma - ha sido pequeña, regordeta, simpática, morena, pálida; será con los años amarillenta, flácida, débil. Ninguno de nosotros puede decirse terminado, completo, no tenemos esa suerte. Estamos cambiando ahora. Mi personaje sí lo es. Él no lo sabe, pero está terminado. Como el testículo de mi primo será para siempre el testículo que falta. El testículo ausente. En cambio el otro, a pesar de los cuidados de mi primo, a pesar de que le hablará, le pasará pomadas, lo observará en el espejo, con cierta angustia, lo observará detenidamente frente al espejo; no tiene la suerte del primero.

Mira a los espectadores Está incómodo. Lleva las manos a los bolsillos. Esta posición no le satisface. Prueba otra posición. Prueba otra posición. Mira a los espectadores. Dice:

La mano puede ejecutar varias clases de movimientos, flexión, extensión, aducción, rotación. El pulgar puede realizar movimientos de flexión, extensión, aducción, abducción, oposición, rotación. Todo ello es muy útil si se trata de sujetar algo. El brazo puede realizar movimientos en todas las direcciones y girar en torno a su eje. El codo también. En la combinación mano - brazo - codo - pulgar podemos realizar una infinita variedad de acciones: podemos alcanzar cualquier parte del cuerpo con el brazo, podemos ejecutar un instrumento, podemos rascarnos un brazo mientras éste rasca al anterior, podemos acariciar, golpear, herir, matar. Sin un brazo la cosa se complica. Sin los dos se complica más. Los dedos del pie desempeñan un papel importante en la marcha: funcionan como resortes, permiten al pie despegarse del suelo en el momento en que se eleva el talón. Cuando se sube una pendiente el centro de gravedad del cuerpo se eleva y avanza; cuando se desciende, el centro de gravedad baja. Cuando se está quieto no va a ningún lado. La estación de pie, bipedestación o estación bípeda requiere un trabajo muscular, de ahí la sensación de fatiga que provoca. No hacer nada requiere trabajo. El testículo no puede ejecutar ningún

movimiento. Puede ser llevado, frotado, manipulado, su tamaño puede aumentar de acuerdo a las circunstancias hasta producir un fuerte dolor. Pero por sí sólo no hace nada. Aún así, mi primo estaba muy triste sin su testículo.

Mira a los espectadores Repite los movimientos de la mano, el pulgar, el brazo, el pie. Se siente ridículo. Lleva las manos a los bolsillos. Tararea. Dice:

Mi personaje es como una música cuya ejecución ha concluido.

Se detiene. Parece satisfecho. Repite. Mira. Repite.

Mi personaje es como una música cuya ejecución ha concluido.

Se sienta.

Mi personaje... como una música... ha concluido... ejecución.

Mira. Silencio. Mira.

Cada nota en la partitura -las dominantes y las otras- sus recuerdos, sus miedos, los fantasmas de París, un solsticio, el olor de la primavera en Artois, las caricias de Elizabeth, la lengua de Marie, una tarde de verano, una flor, la sombra de una flor, pero el horror Mon Dieu, el horror qué belleza, la belleza del horror, un soleil du sud lie l'os nu, cada nota se corresponde con otra en la armonía de lo que es mi personaje, ahora que es uno, ahora que no puede saberlo... ¿Qué genio sería capaz de escribir esa partitura? Escuchar esa música y saberlo, traerlo aquí, el eco de la belleza de esa música. Como una gota que cae en un estanque. Como el silencio que queda después. Cómo podría al hacerlo no hablar de sí mismo. Atravesar los puentes como si fuera tan natural que los ejes que atraviesan la ciudad, el curso del Sena, la rue Saint-Martin, la rue Saint-Jacques, el punto cero frente a Notre Dame que sirve para medir las distancias que van del campo a la ciudad, como si fuera tan natural pasar al otro lado, pensar qué hay por debajo de la piel de la ciudad. No es un gran hombre, apenas un hombre simple, un campesino. Un hombre malo, infame, torpe, sucio, algo vil, torpe, miserable. No cambia la historia de Francia. Desafina. Es tan poco importante que apenas vale la pena que me escuchen ustedes, por favor, si quieren retirarse ahora, por favor. (Ni siquiera los fragmentos escabrosos, la tortura, la muerte como teatro, el cuerpo como teatro de la muerte, los gritos de dolor prolongándose por las calles de París, madame Pompadour, Eróstrato, la

guerra, todo eso, no me detendré demasiado en esos pasajes, lo lamento, no me interesa, lo lamento mucho).

Triste. Se levanta. Cambia la mesa de lugar. Cambia la silla de lugar. Se sienta. Cambia la mesa de lugar. Cambia la silla de lugar. Se sienta.

Me obsesionaba la idea de un recuerdo para llevar a la muerte. Sentado en el café de París, la turista que viaja en monopatín, la sombra de una flor, el sol causa las sombras y las flores me dice Molly, y le pregunto qué es el sol, odio el sol, me dice ella, porque hace crecer, y le pregunto qué es el sol. Repite el primer gesto de la mano derecha. Y me dice aquello de las luces de los camiones, luces de camiones todas juntas, me dice Molly que tiene apenas ocho años y yo que odio las autopistas: deberíamos matar al sol. Molly deambula por las calles de París, por los márgenes del Sena, por los puestos del mercado. Llueve en las avenidas. El barro me ensucia la ropa y Molly me toma de la mano y me lleva hasta la casa donde viven los niños, de qué viven Molly, le pregunto, de nada, me responde, nosotros no trabajamos, dice, sólo jugamos. En la casa las ventanas están tapiadas y a la luz de las velas los niños, parecen cansados, enfermos, pero juegan, algunos se miran al espejo tienen miedo, dice Molly, miedo de qué, miedo de crecer y no darse cuenta. La lluvia se mete por el techo y va marcando el ritmo con las gotas sobre el piso de madera, y en la apenas luz tocó con mi pie un cuerpo de niño, lo miro, parece dormido, y Molly no abraza a los muertos, porque ellos ahogan a los vivos y yo ¿no lloran a los muertos? sólo en juegos, nosotros sólo jugamos.

Toma el lápiz y el anotador. Escribe

Escribo. París 1750. En las calles se llevan a los niños. El rey decide llevarse a los niños. Los arqueros del rey marchan por las calles y levantan a los niños y a los mendigos y ya nadie sabe de ellos. El barrio se indigna. Hay una revuelta. Los padres se enteran cuando están en el taller, en la plaza, en los puestos del mercado y corren, siempre corren, París 1726, París 1750, Buenos Aires 1976, las madres averiguan, indagan, corren, les pagan a los comisarios para saber donde están sus hijos, les pagan para que les cambien la paja, en las celdas la paja se ensucia rápido, el olor es muy fuerte, y los niños se cubren de moho y del olor de

las excrecencias y cuando ya no se les quita el olor, ya no son niños. Han crecido. ¿Qué es el cuerpo? El cuerpo es la barrera entre el deseo y la consecución de los actos. Luís XV tiene miedo de atravesar París, después de 1750, la gente está indignada y él apenas sabe escuchar ese cuerpo vivo, que ríe, que grita, que llora, que canta, que se emborracha en las tabernas, en el taller, en las calles, en los puestos del mercado, en la plaza de Grêve. Escribo - escribe - la plaza de Grêve. Escribo Luís XV. Escribo mi padre que me golpea entre las piernas y me grita eso no. Eso no. Siempre no. Tengo una erección. Tengo dos, tres, quince, todas las erecciones, tengo sexo con Julie, con Ilsee, con Roberta, con Buchete. Mi lengua embebida en alcohol - Elizabeth - el cuerpo robusto de Marie ¿Y los actos? ¿Qué son los actos? ¿Escribir es un acto? Escribo - escribe - ¿Qué es un acto? Si yo anotara aquí todos los actos de la vida de mi personaje, eso sería más o menos lo que se llama una biografía. Las cosas que hizo, eso son actos, y sus consecuencias ¿Y las cosas que no hizo? ¿Y las consecuencias por lo que no hizo? ¿Y los deseos? Yo escribo. Eso es un acto. Podría dejar de escribir, ahora, dejo de escribir -deja de escribir- Y eso quizás sería un acto. Yo podría dejar de escribir. Podría hacerlo. O podría no hacerlo. París 1756. Mi personaje se aleja. Huye de París. Se va al campo. Lo busco y no lo encuentro. No lo encuentro entre las calles: la rue de Saint Antoine, la rue de la Huchette, el pont de Saint Michel, no lo encuentro entre las voces que hablan de él, para concluir más o menos que se trataba de un monstruo, un insensato como decía Voltaire, un campesino que conmovido de ver a los habitantes de París vender para vivir todo lo que tienen, pero no nos hablan de su mirada, de su voz, cuánto pesaba al momento de morir, nos hablan de sus gritos, sí, pero qué gritos eran esos - y todo esto por alguien que apenas vale la pena - como cualquiera de nosotros - cuando ya podamos decirnos concluidos. 5 de enero de 1757 - escribe - Hace frío. El detalle parece trivial, pero no, porque al no ser la longitud del arma suficiente como para atravesar el abrigo y hundirse profundamente en el lado derecho del rey, al no ser la herida mortal, al no estar la hoja envenenada -algo tan simple como eso- el acto se vuelve irrelevante, absurdo. El rey está de visita en Versailles. Se detiene sobre la palabra Versailles. Escribe.

Nos dicen los historiadores que visita a su hija preferida: Madame Victoire. Es irrelevante que sea o no su hija preferida. No me voy a detener sobre eso. No vale la pena. No podría saber, de todos modos, con cierta seguridad si era o no era la hija preferida del rey ¿Para qué esforzarse? ¿Qué me importa a mí si se trataba o no de la hija preferida? Como si el hecho fuera notorio por su sola mención, la hija preferida, cuando a pesar de lo que dicen los historiadores, no hay forma de enterarse si era o no era la hija preferida del rey Además ¿qué saben los historiadores?...

Pausa.

Hace frío, decía, apenas hay luz -son las 5:45- el sol ha caído - el carruaje aguarda en el lado noroeste de la corte, muy cerca del nuevo puesto de guardia. Se levanta. Cambia la mesa de lugar. Cambia la silla de lugar. Mira. Canta suavemente.

El rey desciende por la escalinata principal. En el centro está el rey. Está el delfín, el marqués de Montmirail, el duque d`Ayen, el duque de Duras, la guardia personal del rey. En el centro está el rey.

A révéler mon nom,
mon nom relèvera, tracé mon nom
a l'écart. -un soleil du Sud
lie l'os nu...

Despacio. Se lanza hacia delante. Imita los movimientos de sacar el arma, chocar la guardia, tomar el hombro, clavar el cuchillo en el lado derecho del rey. Repite los movimientos, más leves. Muy despacio. Repite una vez más. Silencio. No se mueve. Mira el suelo.

Uno, dos, tres, gotas de sangre.

Se lanza a toda velocidad. Pierde el control. Balbucea.

¿Cuáles son los hechos?

Se sienta. Está excitado. Mira. Descubre.

La muerte de su madre, su llegada a París, su huida a Artois: el robo de 240 luises en la casa del amo Jean michel - lo detienen, lo torturan, lo interrogan, le quitan con cierta amabilidad el sombrero, le preguntan ¿quién es? ¿de qué se

trata? ¿Se trata de una conspiración? ¿Está solo? Miente. Miente que está solo, miente que no está sólo ¿Y lo motivos? ¿Cuáles son los motivos? ¿Y los motivos de los motivos? ¿Y lo motivos de los motivos de los motivos? Intenta salvaguardar el honor de su familia “salvaguardar el honor de su familia” - la muerte de su madre, su llegada a París, el robo de 240 luisen en casa del amo Jean Michel, un robo doméstico penado con la muerte: su regreso a París: tres días antes de cometer el acto. Los amos se suceden uno tras otro. Se hace llamar por nombres falsos. Él escucha los murmullos de la historia. La historia lo rodea y él es nadie. Él es el que sirve a las mesas en donde comen. Él es el que limpia los retretes en donde cagan. Él es el que empuña las armas con las que matan. Él escucha los murmullos de la historia. Y en el centro de la historia él es nadie - - - Si por un segundo. Si tan sólo por un segundo. En medio de esta maraña de sueños, deseos y circunstancias si pudiera por un segundo saber para siempre quién soy yo. Quién soy - - - Lo detienen. Lo interrogan. Le quitan con amabilidad el sombrero. Lo conducen a prisión. Lo torturan. Una y otra vez lo torturan. Y cuando creemos que vamos a llegar a saber. Cuando estamos a punto de saber: lo condenan. Silencio. Toma el anotador. Lee.

“Ha sido encontrado culpable por este parlamento de cometer el muy terrible crimen de parricidio (...) Será condenado a retractación pública ante la puerta principal de la iglesia de París(...) Será llevado desnudo, en camisa y con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano. Deberá declarar que ha cometido el muy terrible crimen de parricidio y que ha herido al rey. Se inclinará y pedirá perdón a Dios, al rey y a la justicia. Luego será conducido en dicha carreta a la plaza de Grève y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado le serán atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas. Y su mano derecha, sosteniendo el cuchillo con que cometió el crimen, quemada con fuego de azufre. Sobre las partes atenaceadas se verterá plomo, aceite hirviendo, cera y azufre fundidos en conjunto. Luego su cuerpo será estirado y desmembrado por cuatro caballos. El tronco junto con los miembros serán quemados en el fuego, reducidos a cenizas y las cenizas arrojadas al viento (...) Los doctores Foubert y Boyer han sido delegados por este parlamento para preservar intacto y en buena

salud al condenado hasta el momento del suplicio.” -Parlamento de París, 28 de marzo de 1757-

Gira sobre la silla.

“Un oficial fuerte y robusto tomó unas tenazas de acero hechas para el caso y le atenaceó primero la pantorrilla de la pierna derecha, después el muslo, las mallas del brazo derecho y a continuación las tetillas. A este hombre aunque fuerte y robusto le costó gran trabajo arrancar los pedazos de carne y cada trozo que arrancaba dejaba una llaga del tamaño de un escudo de seis libras. Aseguran que aunque siempre fue un gran maldiciente no dejó escapar blasfemia alguna, tan sólo los extremos dolores le hacían proferir gritos terribles... A menudo repetía “Dios mío, tened piedad de mí”, “Jesús, socorredme” -.Journal de París, 30 de marzo de 1757 -

Gira sobre la silla.

“Finalmente le descuartizaron, esta última operación fue muy larga porque los caballos que se utilizaron no estaban acostumbrados a tirar. En lugar de 4 hubo que poner 6 y no bastando con esto fue forzoso para desmembrar los miembros del desdichado cortarles los nervios y romperle a hachazos las coyunturas(...) Una vez retiradas las cuatro partes sus confesores bajaron para hablarle pero su verdugo les dijo que ya había muerto. Aunque la verdad era que yo veía al hombre moverse y la mandíbula inferior subir y bajar como si hablara.” -La gazzete d´Amsterdam, 1 de abril de 1757.

Queda de espaldas. Silencio. Comienza a cantar. Desafina.

A révéler mon nom,
mon nom relèvera, tracé mon nom
a l'écart. -un soleil du Sud
lie l'os nu...

Su canción se transforma en un grito. Grita de dolor. Grita. Grita. Calla. Silencio. Gira. Mira a los espectadores. Atrás está el sol.

¿Cuál es el sentido Molly? Es una pregunta infantil, se te pegan los cabellos por los mocos, los cabellos se te pegan en la cara ¿Cuál es el sentido de todo esto, todo lo que es un hombre, todo esto? Esta obra, este firmamento de oro y

púrpura, esta asamblea pestilente de vapores y gases y humo, esta excrescencia, este dolor, este miedo, este cuerpo roto, así desarmado, así partido, quebrado, mutilado, segmentado, este hombre vil, este hombre miserable, tan poco, tan solo, Cuál es el sentido, niña, ves al sol, ves morir al sol al final de las autopistas, en la noche, en el silencio de la noche, camino solo, voy solo, ya no mas, ya no.

Lanza su brazo hacia atrás. Se cubre del sol. Oscurece.

Cristian Palacios. Correo electrónico: atenalplaneta@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico: correo@celcit.org.ar